A L∴G∴D∴G∴A∴D∴U∴

Resp∴Log∴JOVEN MENDOZA 430

OR∴ DE MENDOZA, 29 ELIUL de 6.020 (V∴ L∴)

 V∴M∴y QQ∴HH∴:

*«La belleza de las cosas existe en el espíritu que las contempla»*

*David Hume*

EL ESPIRITU MASONICO

Como iniciado masón no me considero más que un iniciado masón. La iniciación ha marcado el comienzo de un camino cuyo final desconozco.

Pero estoy convencido que no es la iniciación la que me hace masón. Esta no hace más que conferirme nuevos derechos y nuevas obligaciones, me aporta símbolos para hallar el camino de la luz. Me provee de las herramientas para adquirir esa “forma especial de pensar” que los masones designan bajo el nombre de “espíritu masónico”.

No encuentro que éste se transmita en el acto iniciático, advierto en cambio que puede adquierse con el tiempo, en forma paulatina y con perseverancia.

Si desde que nacemos comenzamos a morir, entonces qué significa la muerte iniciática? Esta “muerte” voluntaria a la que me sometí para poder “nacer” nuevamente.

Venimos de un “mundo profano” y luego de nuestra iniciación continuamos en él, nos rodeamos de profanos, nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestros amigos, nuestros conocidos, nuestros vecinos.

Permanecemos “ocultos” entre ellos, somos espias en un mundo al que hemos “decidido” abandonar para ingresar a “este otro mundo”: el masónico.

Aquel del que provenimos nos nutrió de valores, de esencias, de conceptos, de juicios y de prejuicios, colmó nuestros deseos y también nos sumergió en angustias y necesidades, nos inspiró sueños y nos los arrebató en varias ocasiones.

Cada uno de nosotros eligió “libremente” pertencer al mundo masónico y lo hizo en un “momento determinado”, sin tener, quizá, conciencia de ello.

Puede que mi ingreso forme parte de ese gran misterio de la vida que obra, como el destino, como un “fuero de atracción” igual que el imán atrae al metal sin poder éste resistirse.

El camino que inicié puede llevarme hacia la luz o mantenerme en las tinieblas. Sólo yo cargo mi piedra, la que puedo tallar con esfuerzo o abandonarla con desdén.

La iniciación no es más que la invitación al nacimiento de una vida nueva. Pero para que suceda, es necesario que algo muera, para renacer como el Fenix de sus cenizas.

Me formulo ahora la pregunta de Jorge Adoum: «*¿Entró la Masonería en mí para que yo pueda entrar en la Masonería?*

No puedo considerarme un masón sin que hubiese entrado en mí el espíritu masónico.

Cómo he de saberlo? Para ello primero deberé saber qué es el espiritu.

De él sé que es intangible y por tanto díficil de definir, sólo intuyo que existe.

Si bien no puedo tocarlo sé que está presente y abarca el doquier. Hablan de él los antiguos y definen su naturaleza eterna. Estuvo antes que nosotros y nos sobrevivirá.

Sobre él… no enseñan los maestros.

*Sveta-Ketu dejó su hogar y fue enviado a estudiar con los Vedas. A su regreso no mostró humildad sino satisfacción por lo aprendido y una elevada opinión de sí mismo.*

*Al advertir esto preguntó su padre:*

* *Hijo preguntaste a tus maestros acerca del conocimiento por el cual puede oirse lo que no se escucha y ver lo que no puede verse.*
* *Que conocimiento es ese padre! – dijo Sveta y entonces su padre le contestó:*
* *Con solo conocer un terrón de arcilla puedes conocer todo lo que es arcilla, puesto que las diferencias corresponden a las palabras y la realidad únicamente a la arcilla.*
* *Con sólo conocer una barra de oro puedes conocer todo lo que es oro, puesto que las diferencias corresponden a las palabras y la realidad únicamente al oro.*
* *No comprendo padre – Dijo Sveta-Ketu – no me enseñaron esto los maestros. Enséñamelo tú.*

*El padre lo envió a que trajese un puñado de sal y le dijo que lo viertiera en un cuenco con agua y que regresase al otro día.*

*De regreso a la mañana siguiente el padre dijo a su hijo.*

* *Tráeme la sal que te di ayer*

*Miró Sveta-Ketu el agua y vio que era imposible restituir la sal que estaba disuelta en el agua. Entonces su padre le dijo:*

* *Prueba el agua de este lado. ¿A que sabe?*
* *A sal.*
* *Prueba el agua del otro lado. ¿ A que sabe?*
* *A sal.*
* *Busca nuevamente la sal.*
* *No la encuentro padre, solo hay agua.*
* *Del mismo modo, hijo mío, no puedes ver al Espíritu aunque en verdad está aquí.*

*Upanishad Chandogya VI,1,13*

El espíritu integra la triada del ser junto con el Cuerpo y el alma.

El espíritu es como un barniz que nos permite reconocer o descubrir la esencia de las cosas, se confunde con el aire, lo inunda todo y se esparce por el universo.

Este parece ser, por otro lado, el sentido etimológico del térmno ya que proviene, tanto de la voz hebrea "*ruakh*" = traducido como "la señal y el hálito de vida" como la griega "*pneuma*" = "[aire](https://www.monografias.com/trabajos/aire/aire.shtml) en movimiento", "viento" o "aliento".

Es el *Anima Mundi* (*alma de la tierra*) el espiritu etérico de *Aristocles* (Platón) al que accerderemos mediante la razón pero lo aprehenderemos mediante la intuición. Es el que nos permitirá salir de la caverna y superar el reflejo de las sombras.

Ya nuestro QH∴ Juan Bautista Tinguelli, en su trabajo “acerca de lo iniciático” destacó, al comienzo de su exposición, que nuestra orden responde a una orden iniciática de la antigüedad.

Entiendo que utilizó el término antigüedad para destacar la necesidad de “mantener viva” las viejas prácticas y por tanto tener siempre integrado el tercer elemento que define al ser y permite el acceso a la Verdad.

Y me pregunto si nuestro H∴ nos planteó una metanoia vital y necesaria y con ello un “renacimiento masónico”?

El espíritu reinó en la antigüedad tanto en las concepciones orientales como en la filosofía occidental, fundamentalmente, a través de Platón quien pensó el mundo de las ideas como una construcción preexistente que nos acaecen y nos sobreviven.

Tambien en las religiones antiguas, tanto politeístas como luego las monoteístas.

El cristianismo lo consagró en la Divina Trinidad: Padre, hijo y espíritu santo y permaneció en el simbolismo de la cruz.

Esta concepción dio brillo al mundo clásico del medioevo tanto a la sociedad como al individuo de la antigüedad.( René Guenon)

Esta trilogía permaneció “visible” hasta Descartes (1596 - 1650), en quien se reconoce el origen de la confusión entre Alma (lo psíquico) y el Espíritu (lo metafísico), profundizada por Leibniz y Spinoza, quienes la redujeron al binomio: cuerpo y mente; razón y cuerpo, el primero de ellos con su sentencia: *Cogito ergo sum*…

A partir de esta concepción la razón fue el vehículo necesario para el conocimiento de la verdad, quedando confundido y asimilado, el espíritu, al alma, utilizándose, de ahora en más, en forma indistinta uno u otro.

Al negar esta categoría del ser, también se niega la existencia de una dimensión superior, dejando al hombre atrapado en sus emociones y procesos mentales, sin extensión trascendental.

Al ignorar la razón pura o la intuición intelectual, *el Buddhi oriental*, se impide al hombre acceder al conocimiento de la verdad absoluta del Ser.

Por tanto creo que sin el reconocimiento del espíritu, quedamos atrapados en la duda y en lo relativo, ya que nuestra mente no puede alcanzar lo que está por encima de ella. Solo el espíritu, que nos trasciende, puede hacerlo.

Ahora bien, que diferencia entonces al espíritu masónico del profrano? qué distingue aquél de éste?.

Lo primero que advierto es que, en general, el mundo profano, está gobernado por el dogmatismo que nos invade de “pre” juicios, limitando nuestra libertad de pensamiento y condicionando nuestra acción.

También reina en él sentimientos egoístas; valores cuya preeminencia depende de factores externos, contingentes y oportunos. Que el logro del bien es facultativo y no tiene premio alguno el conseguirlo. Está más presente, el castigo que la gloria. No existe ningún compromiso sobre la internalización de los valores como la fraternidad, el altruismo, la generosidad, la bondad, la belleza, la armonía, etc., los cuales dependen del contexto y las circunstancias y no tienen un valor en sí mismos.

En contraposición a ello entiendo que la masonería es, por definición, antidogmática para lo cual entroniza a la libertad como guía y motor de nuestros pensamientos y nuestras acciones.

Me uní a ella por un juramento fraternal: Salud, fuerza y Unión: Todos para uno y uno para todos, conformando la tríada: Yo, mi H∴ y todos como unidad fraternal.

Firmé un testamento y estoy obligado a cumplirlo.

Asumí el compromiso de morir para vivir en la búsqueda permanente de la Verdad y de la internalización de los valores constantes y perpetuos.

Aún estoy en mi caverna pero he construido la esperanza de transformar mi oscuridad en luz, he comenzado a utilizar las herramientas que me han provisto y los simbolos rituales como elementos sagrados de consagración.

Asi como dos son las columnas que sostienen al templo:***J****aquin* la de la derecha y ***B****oaz*, la de la izquierda, dos deberán ser las que sostienen mi espiritu masonico: La ***Tolerancia*** y la ***Busqueda de la Verdad***.

Para hallar el espíritu masónico deberé cumplir con su código moral:

*“Quiere a todos los hombres como si fueran tus propios hermanos.*

*Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.*

*No adules a tu hermano, porque es una traición; si tu hermano te adula, teme que te corrompa.*

*Escucha siempre la voz de tu conciencia.*

*Evita las querellas, prevé los insultos, poniendo la razón de por medio.*

*No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.*

*El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios, donde se festeja la vanidad.”*

Celebro como aprendiz percibir el signo de los tres puntos ∴ síntesis de la tríada que integra mi ser masónico: Cuerpo, Alma y Espíritu. Tres es el G∴A∴D∴U∴: Vida, Verbo y Luz en un equilibrio perfecto y armónico: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El espiritu masonico nos exige, por último: cultivar la virtud, fraternizar con nuestro hermano, aceptar con tolerancia, propiciar la armonía, gozar de la belleza, descubrir la fuerza, aprehender la sabiduría.-

Cumplido V.·.M.·.

Julio Nanclares 2° V∴ Julio C.D. FERNANDEZ A∴M∴